

EL HERALDO,

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

Anuncios y comunicados.

Se admiten á real por línea los primeros, y á dos reales los últimos.
Los suscriptores reciben GRATIS la colección completa de órdenes y decretos del gobierno.
Se darán también SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.
Las oficinas del HERALDO están situadas en la calle de San Miguel núm. 23.

Puntos de suscripción.

Viene al fin del número.
Prescos. En Madrid 24 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Extranjero 20 rs. mensuales, y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre, también franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los lunes.

PARTE POLITICA.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR OLOZAGA.

Sesión del día 11 de noviembre.

Se abre á la una y media.
Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior, el de la mayoría de la mayoría de S. M. la Reina Doña Isabel II, y el de la sesión regia.
Se hallan presentes los Sres. ministros de la Guerra, de la Gobernación y de Marina.

EXPEDIENTE.

Se leen los decretos de la Reina Doña Isabel II, confirmando por ahora al ministerio actual. Queda el Congreso enterado.

Se acuerda consten en el acta los votos favorables de los Sres. Varela y Collantes (D. Vicente) á la declaración de la mayoría de la Reina; no habiendo podido asistir á las sesiones anteriores por el mal estado de su salud.

Se da cuenta de las peticiones presentadas en la secretaría del Congreso en la última semana. Pasarán á la comisión respectiva.

Se concede licencia por cuarenta días al Sr. Gonzalez Elipe, para restablecer su salud.

Se concede licencia por tres meses al Sr. Aguilera para ausentarse de Madrid con el fin de arreglar asuntos particulares de familia.

Se nombra el Sr. D. Juan Bautista Alonso diputado por la provincia de Pontevedra, y Granada y Lugo, opta por la última.

Se avisará al gobierno para los efectos oportunos.

ORDEN DEL DIA.

ACTAS.

Se aprueban las actas de primeras elecciones de León y se admite como diputado al Sr. marqués de Montevirgen.

Se lee el dictamen sobre las segundas elecciones de la misma provincia proponiendo que se aprueben y se admita en ellos diputados al Sr. marqués de Villagarcía.

El Sr. MONTALVAN: Al firmar el dictamen de la comisión, no tenía yo noticia de que el Sr. marqués de Villagarcía ha sido nombrado senador; y dando lugar á dudas los artículos 55 y 54 de la ley electoral, me parece que mis compañeros están en el caso de retirar este dictamen para examinarlo de nuevo.

El Sr. PRESIDENTE: Los señores de la comisión dirán en vista de lo expuesto por el Sr. Montalvan, retiraran su dictamen ó se procede á discutirlo.

El Sr. MORON: La comisión ha tenido presente la circunstancia de haber sido nombrado senador el Sr. marqués de Villagarcía; mas á pesar de los artículos 55 y 54 de la ley electoral, existen precedentes en contrario; y nada mas natural que la comisión se atuviera á ellos. Sin embargo, como esta cuestión no se ha discutido detenidamente entre sus individuos, no tiene la comisión dificultad en retirar su dictamen.

El Sr. PRESIDENTE: Queda retirado.

Se aprueban las actas de la Coruña, y se admite como diputado al Sr. D. Nicomedes Pastor Diaz.

Apróbatas las actas de Navarra, se admite como diputado al Sr. Iharra.

Apróbatas las segundas elecciones de Salamanca, se admite como diputado al Sr. Solis, en lugar del Sr. Santana, que ha optado por Valladolid.

Se admite como diputados por las provincias de Tarragona, Badajoz y Granada, á los Sres. Alva, Bazante y Marañez Suarez.

El Sr. MORON: La comisión cree que la observación hecha por el Sr. Montalvan á las actas de segundas elecciones de León, no puede afectar sino á la actitud legal del Sr. marqués de Villagarcía, y por consiguiente pueden votarse las demás extremas del dictamen.

Se aprueban con efecto las actas de segundas elecciones de León, y se admiten como diputados á los Sres. Diaz Canales y Saverdura.

Juran y toman asiento los Sres. Moyano, Pastor Diaz é Iharra.

El Sr. Pastor Diaz manifiesta que no habiéndole sido posible emitir su voto en la solemne cuestión de la mayoría de la Reina, y creyendo que la hubieran votado los señores diputados elegidos por la provincia de la Coruña, desea constase esta manifestación en el acta.

Una manifestación semejante hacen los Sres. Iharra y Moyano.

El Sr. Presidente dice que constará la manifestación de estos Sres. del modo que sea posible.
Ingresa el Sr. Moyano en la quinta sección: El Sr. Pastor Diaz en la sexta, y el Sr. Iharra en la sétima.

PROPOSICION.

El Sr. PRESIDENTE: Se vá á dar cuenta de una proposición que se ha presentado.

Ocupa un Sr. Secretario la tribuna, y lee la proposición siguiente:

“Pedimos á el Congreso se sirva declarar que el gobierno provisional de la nación, ha merecido bien de la misma por haber dado cima á la reconciliación de todos los buenos españoles.”—Portillo.—Somoza.

El Sr. PORTILLO: Jamás la nación ha corrido tan recio temporal como el que acaba de pasar: los ministros aclamados por los pueblos han llenado su misión con el público beneplácito. Las circunstancias en que se hallaba la nación á la salida del mes de mayo último eran horribles: los pueblos se hallaban armados en masa, la potestad ejecutiva fuera de su quicio y el gobierno sin cabeza. Yo, señores, uno de los primeros que se arrojaron á la batalla desde la arena del parlamento, veía con mucho entusiasmo el afán con que los pueblos secundaban la voz pronunciada en este recinto, clamando por la salvación de la Reina y del país. En aquellos momentos buscaba yo el centro de acción que debía regular todos los esfuerzos y no lo encontraba: de repente, cuando mas resio soplabla el vendabal, los señores que formaron luego el gobierno provisional se presentaron en medio del campo, y como gobierno provisional exigían grandes recursos, patriotismo, entusiasmo: sus individuos, además de exponer sus vidas, necesitaban crear un ejército, administración, dar batallas, dar leyes, y á todo daban cumplimiento. La mayoría de la Reina era una de las grandes súplicas que los pueblos dirigían, uno de los lemas que en todas partes se escribieron junto con el de la reunión de las Cortes. El gobierno hizo cuanto pudo para satisfacer estos deseos, reuniendo al rededor del trono á todos los buenos españoles, á hombres que peleaban en distintos campos y bajo distintas banderas. El gobierno, pues, ha cumplido con su misión dignamente, y por lo tanto no creo que sufra contradicción esta proposición que deja espeditos todos los derechos y facultades de los demás poderes.

El Sr. CHURRUCÁ: Pido que se lea el artículo 412 del reglamento, el cual previene que las proposiciones que no tengan por objeto una ley, sean firmadas, lo menos por siete diputados.

Varios señores se levantan á la vez y piden en alta voz que se agregen sus nombres á los de Sres. Portillo y Somoza.

El Sr. PRESIDENTE: Los señores que gusten poner sus firmas al pie de la proposición pueden hacerlo.

Muchos señores diputados se agrupan á porfía en torno de la mesa para agregar sus firmas á las ya citadas.

Vuelve á leerse la proposición y aparece firmada por los Sres. Portillo, Somoza (D. Ramón), Montalvan, Burriel, marqués de Astorga, Ramirez Areas, Sanchez Toscano, Prat, Ilos de Ojano, Churruar, Rey, Fernandez Ariza, Quinto, Galvez Canero, Lopez, Vazquez, Alvarez (D. Francisco de Paula), Muntadas, Gonzalez Bravo, Vilches, Norato, Riazza, Olivan, Pratosi, Aguirre, Roca de Togores, Gonzalez Moron, Rodriguez Bahamonde, Bertran de Lis, Zaragoza, Somoza (D. Juan Manuel), Rosales (D. Martin), Castilla, Escosura y Hevia, Carriguirri, Curiola, Madoz (D. Fernando), Sabater, Carrasco, Ors y Garcia, Fernandez Alejo, Nocedal, Fernandez Cano, Gonzalez Romero, Azpiroz, Posada, Salido, Mazarredo y Murga.—Total 48 señores.

Queda tomada en consideración por unanimidad de 401 diputados que tomaron parte en la votación.

ENMIENDA DEL SEÑOR OBEJERO.

Que se añada al final de la proposición: “Y que los individuos que compusieron el gobierno provisional, merecen la confianza del Congreso.”

El Sr. OBEJERO: Había oído á algunos de los señores res que han votado esa proposición, que se presentaría otra bastante mas amplia: acaso por la precipitación habrá sido el omitir la idea que yo he tenido el honor de someter al Congreso para que tomándola en consideración se sirva aprobarla. Si los señores que la han firmado se sirven admitirla, yo me escusaré de dar las razones que he tenido para presentarla, mucho mas, cuando me parece que deben estar al alcance de todos.

El Sr. PORTILLO: Yo, señores, estoy conforme con la adición del Sr. Obejero; pero debo hacer presente, que lo hago en cuanto no perjudiquen en nada, ni toquen á lo mas mínimo esas palabras á la prerogativa real.

El Congreso acuerda que se discutan juntas la proposición y la enmienda, despues de tomada esta en consideración.

Se pregunta si pasa á las secciones y se acuerda que no.

Piden la palabra en pro los Sres. Pidal, conde de las Navas, Madoz, Roca de Togores, Alonso, Gonzalez Bravo, Garcia y Gorradi. Y en contra los Sres. Quinto y Sartorius.

El Sr. QUINTO: Desde el momento que oí leer la proposición pedi la palabra en contra, porque me pareció que no estaba á la altura de los servicios que ha prestado el gobierno al país, y quería que se hiciese alguna adición. El

grande servicio que ha prestado el gobierno provisional no consiste en la reconciliación de los partidos; esta se hallaba ya en el país, en nuestras cabezas; en nuestros corazones: el gran servicio consiste en que, despues de haberse derrocado el poder de Espartero, ha hecho frente á los fuertes embates de una reacción, llegando á reunir las Cortes y á consolidar la situación.

Por lo tanto, es menester que se rinda á este mérito el debido agradecimiento por los muchos disgustos que ha debido costarles á los ministros actuales el vencer la situación, y consolidar las instituciones. Así, pido yo que se añada: “Que el gobierno ha consolidado las instituciones y el trono.”

Pero voy á otro punto; y es, el de que el gobierno no puede menos de merecer la confianza del Congreso, porque al poder supremo no se le dan estos votos; y en tanto que se esplice la diferencia que hay de un poder provisional á un ministerio, estaré conforme con la enmienda del señor Obejero.

El Sr. OBEJERO: Yo estoy conforme con todo lo que el Sr. Quinto quiere ampliar la proposición; y respecto á la distinción que quiere que se haga, debo advertirle que mi enmienda no habla de gobierno provisional, sino de los individuos que lo compusieron.

El Sr. PORTILLO (como autor de la proposición): Yo no tengo inconveniente en que se admita la adición del señor Quinto, pero si debo decir, contestando á S. S., que sin la reconciliación de los españoles no nos habríamos reunido nosotros aquí, ni nada de lo que hemos cumplido hubiera tenido efecto. Por consiguiente, al decir mi proposición que el gobierno provisional ha merecido bien del país por haber dado cima á la reconciliación de los partidos, he dicho cuanto S. S. apetecía, que no podía desconocer el mérito de los señores que formaron el gobierno provisional, viniendo los grandes inconvenientes que á su marcha se oponían en momentos tan acitados.

El Sr. SARTORIUS: Señores, he pedido la palabra en contra, en el mismo sentido que lo ha hecho el Sr. Quinto. Me pareció que la proposición decía poco en favor del gobierno provisional, y yo que he manifestado en varias ocasiones lo mucho que por el país se ha hecho, he querido aprovechar esta ocasión con el mismo objeto: yo creo que despues de la proposición debe añadirse “salvando así la Constitución del Estado y el trono de Doña Isabel II.”

Con estas palabras me parece quedan satisfechos los deseos del Sr. Quinto y del Sr. Portillo. Ha dicho S. S. que no había añadido lo que el Sr. Quinto deseaba, aunque no se oponía á que se añadiera, porque la reconciliación de los españoles había sido el origen de todos los esfuerzos posteriores, á los cuales se había debido la salvación del país y de las instituciones. Pues bien, aprobándose mi adición, quedan satisfechos estos dos extremos, porque es indudable, señores, que cuantas expresiones se dirijan á los individuos que compusieron el gobierno provisional son pocas. Pongámonos en su situación, volvamos la vista atrás para recorrer la senda que el país ha atravesado, y la veremos llena de abrojos y sinuosidades. El gobierno sin embargo, como ha podido, y seguramente que ha podido mucho, lo ha salvado todo, y lo que representamos en este lugar al país, tenemos obligación de manifestar á nombre de este, la gratitud que al gobierno es debida.

Ahora voy á impugnar la enmienda del Sr. Obejero, no por el fin á que se dirige, porque si los demás señores diputados la votan, la votará yo también, sino por consignar mi opinión que es la de que no deben coartarse en lo mas mínimo las prerogativas de la corona. Voy á explicarme: la declaración de que los individuos de un gobierno merecen la confianza de los cuerpos colegisladores, se hace en circunstancias críticas, y cuando la corona, tratando de separarlos en uso de su libre prerogativa, no vá conforme con las prácticas parlamentarias. Vease, pues, lo circunspeta que debe ser nuestra conducta en la ocasión presente. Sin estas explicaciones podría creerse que abrigáramos una prevención que no existe, por lo mismo que semejantes declaraciones se hacen en ocasión en que la corona ha abusado, lo cual sería sumamente grave porque no debemos manifestar un recelo hacia la corona, hacia la Reina Doña Isabel II; señores, sería un escándalo el obrar de esta manera. Así, pues, concluyo dejando consignado que mi deseo es que no se ponga el mas leve obstáculo á la prerogativa de la corona.

El Sr. PIDAL: Yo había pedido la palabra en pro y creía que estábamos todos unánimes y conformes en el fondo de la proposición, sin embargo, he visto que hay cierta desavenencia, efecto sin duda de no ser esta completa. En cuanto al voto de gracias, creo que todos están conformes, y yo creo que podrá decirse en la proposición que la conducta del gobierno ha sido digna de verdaderos españoles, de buenos patriotas y honrados compañeros.

Se dice que la unión de los partidos estaba en la mente de todos; pero esto es una cosa, que es muy distinto el pensar que el llegar á realizarla. Yo soy el primero que reconozco que su idea es grande y elevada, lo mismo que su ejecución, y de mí se decir que desde el momento en que la palabra reconciliación llamó á todos los españoles al rededor del trono, se borraron de mi mente las ideas antiguas, y me constituí en un entusiasta suyo, y lo adopté como pensamiento político y profesión de fe. Así concluyo

na de gracia, su humor igual: y sin embargo, ni puedo sonreír á sus palabras, ni conmovirme á sus atenciones. No he conocido hombre alguno con tantos atractivos, pero jamás tantos atractivos me han parecido mas estériles. Siempre me busca, me manifiesta un gran interés, y cuando me hallo solo despues de haber pasado algunos instantes con él, me parece que sus atenciones tienen un objeto y que su interés es calculado. Evidentemente no tenemos las mismas ideas y sin embargo, siempre es de mí parecer. A pesar de todo, ayer tuvimos una pequeña discusión bastante acalorada sobre la lagatería y los ingleses; pero aun en ella, creí notar que su contradicción solo era un medio que empleaba para hacermela hablar. Ya comprendierais que este descubrimiento no ha disminuido ni reserva habitual.

En suma, amigo mío, la vida que llevo aquí es de una dulce tristeza que no carece de cierto encanto. Se compone de estudios serios que dan la paz á mi corazón y de relaciones agradables que bastan á distraerme sin arrancarme de la gravedad y sin herir la susceptibilidad de mis pensamientos. Nada hay aquí que pueda reemplazar la felicidad; pero hay todo lo que se necesita para dar el valor de esperarla. Además los afectos verdaderos son siempre pacientes; porque si ven que el presente se les escapa el porvenir les pertenece.

Continúo viendo de tiempo en tiempo al grave y buen Manzoni, y siempre saco de mis visitas recuerdos que son alegría para mi corazón y ricos tesoros para mi imaginación.

Adios, amigo mío, al dejar de escribirlos no os apartéis de mi imaginación; porque voy al palacio Alvinzi en donde podré seguir hablando de vos.

CAPITULO XIV.

BEATRIZ.

El palacio Alvinzi, uno de los mas hermosos de Milán, manifestaba por su aspecto imponente, el alto rango de su dueño, y por la elegante riqueza de su adorno interior, las costumbres de buen tono de Beatriz. Contenía magníficos salones de recibio propios á contener una sociedad numerosa, y sin embargo dispuestos de tal modo, que se podían tener en ellos cortas reuniones. La condesa ocupaba ordinariamente una sala octógona, contigua á la grande galería, en la cual se verificó el baile de que ya hemos hablado y allí era donde de siempre había recibido á Quvarow y S. Lorenzo. Cuando

liciendo, que estoy dispuesto á dar el voto de gracias á los individuos que componen el gobierno provisional, por su patriotismo elevado, por el tacto y cordura con que han salvado la situación al través de tantas dificultades. (Señales de aprobación.)

El Sr. PRATOSI: He tenido la satisfacción de firmar la proposición para el voto de gracias, y tengo el convencimiento de que debe aprobarse con la adición del Sr. Sartorius, pero no puedo hacerlo así mismo con la enmienda del Sr. Obejero, por cuanto que, á pesar de las explicaciones y protestas que ha hecho de que en nada se roza con las prerogativas de la corona, encuentro que sus palabras están en contradicción con la proposición.

El Sr. conde de las NAVAS: Poco trabajo había de costarme defender la proposición que se discute, por que los señores que han usado la palabra en contra, han convenido con su esencia, y realmente la han apoyado. Mi objeto se reduce únicamente á suplicar á los individuos que la han firmado, que tengan á bien suprimir la palabra buenos, de modo que diga: “la reconciliación de todos los españoles,” y no “la reconciliación de todos los buenos españoles.”

Acercá de lo que ha dicho el Sr. Pratosi, debo manifestar que no creo oportuna su impugnación, porque los individuos del gobierno provisional han merecido bien de la patria, considerados como ministros y considerados como las personas que son; es preciso que quede consignado esto, porque las personas á quienes vamos á dar un voto de gracias han tenido que luchar con una multitud de inconvenientes, han tenido que defenderse de los tiros de la maledicencia y de la calumnia que por todas partes se les ha lanzado, y han sabido sobreponerse á los ataques que á algunos de ellos dirijiera la prensa periódica, manifestando que desconfiaba de su buena fé.

Espero, pues, que los señores que han firmado la proposición se dignarán admitir la enmienda que les propongo, persuadidos, como lo estoy yo, de que no debe hacerse distinción alguna al hablar de la reconciliación y de que hay españoles buenos en todos los partidos que existen en el país.

El Sr. PORTILLO (como autor de la proposición): No me parece oportuno hacer la alteración que ha propuesto el señor conde de las Navas.

Puesta á votación la proposición con las adiciones de los Sres. Obejero y Quinto fue aprobada por unanimidad, en estos términos.

“El gobierno provisional de la nación ha merecido bien de la misma por haber dado cima á la reconciliación de todos los buenos españoles, salvando así el trono y la Constitución de la monarquía, y los individuos que componen el gobierno provisional merecen la confianza del Congreso.”

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: En este momento, señores, uno de los mas felices de mi vida, y en que me hallo mas conmovido y afectado, tengo que cumplir un encargo agradable del gobierno provisional que fue para ofrecer al Congreso un sentimiento que es y será vivo eternamente en nuestros corazones: el sentimiento de nuestra profunda gratitud por la honra que los representantes del país acaban de dispensarnos. Cuando se ha obtenido declaración tan longeva, declaración cuyos ecos salen muy por encima del sordo murmullo de las pasiones, y de la grita de la impostura, nosotros debíamos morir hoy mismo, si es cierto que la muerte nos debiera herir en el instante mas dulce y mas consolador de la existencia. (Bien, bien.)

Muchos días de amargura hemos sufrido: muchas horas de dolor y de aflicción han pasado por nosotros; mas la recompensa que acabamos de obtener excede en mucho á todo lo que hayamos podido sufrir, como excede también á lo que pudiéramos esperar.

Muchas horas de dolor, repito, señores, han pasado por nosotros; y sin embargo jamás nos abandonó la esperanza; porque por mas aflictiva que la situación se presentara, confiábamos en que todos éramos españoles, en que todos éramos hermanos, en que hay un gémio amigo y benévolo que vela sobre nosotros, y en que la libertad es la predestinación de la nación española. (Aplausos.) Nuestros deseos y nuestras esperanzas se han cumplido. Nosotros recibimos una nación dividida, y entregamos una nación uniforme y compacta; encontramos las pasiones en grita, y entregamos las pasiones en silencio; encontramos los intereses en lucha, y entregamos los intereses en armonía; encontramos un caos, y entregamos un trono. Dios ha salvado al país, Dios ha salvado á la Reina. (Repetidos aplausos.)

Cuando me fijo, señores, en esta idea; cuando recuerdo la declaración que el Congreso acaba de hacer en favor nuestro, siento en mí que me trasformo; que mi corazón salta del pecho rebosando esperanzas, rebotando placer, y rebotando entusiasmo; que me elevo hasta el cielo para ver en él escritos los destinos futuros de mi patria, á que nosotros, pobres é insignificantes, hemos tenido la gloria de haber podido en algun modo contribuir. (Aplausos.)

Mucho mas diría si no conociera que despues de haber hablado mucho tiempo no habría podido decir si no muy poco de lo que mi corazón siente en este instante. También hay elocuencia en el silencio, y mas cuando va acompañado de las lágrimas. Que reciba el Congreso nuestro silencio como el tributo mas cordial y mas sincero que pudiéramos pagarle, y como la prueba mas segura de que es

estaba sola permanecía en su aposento particular, situado en un ala del palacio bastante distante de la que acabamos de describir, y en la época en que había adoptado un género de vida mas grave, se había hecho un lugar de retiro que formaba para ella la habitación mas completa y mas seductora que pudiera darse. Una antecámara que tenía de largo el doble de su anchura y que en consecuencia formaba una especie de galería pequeña, daba entrada por la izquierda á un salón cuadrado, y por la derecha á un comedor de la misma forma y dimensiones. Mas allá de un salón había una biblioteca, y mas allá del comedor estaba el cuarto de dormir de la condesa. Al fin de estas dos últimas piezas había un conservatorio de flores que comunicaba con el jardín del palacio por medio de tres puertas de cristales.

En este aposento inabordable á la multitud y aun á Luigi, fue donde decidió Beatriz recibir á los amables viajeros del Lago de Como, y nuestras lectoras no se admirarán de esta distinción, sobre todo sino han olvidado la disposición de ánimo en que dejamos á Beatriz cuando escribí á Quvarow y San Lorenzo convidándolos á comer. Una vez tomada su resolución, la encantadora italiana no cayó en la falta vulgar de tratar de embellecer el santuario en que vivía, al contrario no descuidó nada de lo que podía dar á conocer sus costumbres. En el salón, el piano estaba abierto, en la biblioteca los libros esparcidos sobre los muebles no fueron colocados en sus estantes, las flores de los vasos, cojidas á la ligera, no se renovaron; en fin todo parecía decir á los convidados, “estais en mi casa, y me vais tal cual estoy todos los días.”

Beatriz no quiso abandonar las probabilidades de su triunfo á los azares de un nuevo medio, y decidida á ser coqueta, resolvió serlo de cierta manera que agradara á Quvarow sin herir la noble susceptibilidad de aquella alma tan recta y elevada. Su primer cuidado fue, pues, hacer elección de un adorno que fuese encantador por su simplicidad y sobre todo no manifestar la intención de hacer efecto. Un vestido de muselina blanca ancho, vaporoso y ligero, la envolvía en sus numerosos pliegues, de modo que podía decirse que estaba rodeada de una nube de la cual salían dos brazos desnudos sin brazaletes, y su rostro encantador radiante de esperanza. Sus hermosos cabellos rubios, ordinariamente rizados, caían en bucles sobre sus sienes y tenían por solo adorno un ramo de margaritas silvestres menos brillantes que la

COLLETTIN.

La Condesa Alvinzi. (1)

CONTINUACION DEL CAPITULO XIII.

PEDRO OUVAROW.

MILAN mayo 1837.

“A mi vuelta de un viaje de 48 horas al lago de Como encuentro vuestra carta, que no necesito deciros me ha causado una satisfacción porque me habla de vuestra amistad y me da alguna esperanza.”

“Creéis que mi ausencia no durará un año y que no es solamente para mi una prueba? Como jamás me habeis encontrado, tengo mucha fé en vuestros presentimientos, y me he continuado hablando de ella, aunque sea para decirme que ella no os habla de mí.”

“Ya sabéis cuán cara me es y cuánto anhelo por su felicidad. Decidid que estoy dispuesto á sacrificarle la mia y que el cumplimiento de mis deseos no puede hacerme feliz sino

“Desde que no la veo y mi amor se concentra en sí mismo en la turbación que me causaba su presencia. He observado que mientras os manifestaba su repugnancia á contraer un segundo enlace, me daba á entender que la viudez tenía algo de atractivo para ella. Vos, que tenéis una confianza en la relación de un antiguo criado de mi familia. Oh! decid compararme con ella, que ahora no mirais como imposible.”

Esta novela empezó á insertarse en el Heraldo de 18 de octubre.

tanto lo que sentimos que el sentimiento embarga la voz, y nada podemos expresar. (Aplausos.)

Se leyeron y quedaron sobre la mesa dos dictámenes de la comisión de actas, proponiendo el primero la admisión de D. Manuel La-erna, como diputado por la provincia de Sevilla y el segundo la de D. Fernando Calderón Collantes por la de la Corona.

El Sr. CABALLERO (ministro de la Gobernación) Presentó al Congreso el expediente completo del contrato celebrado por D. José Salamanca.

Esta comunicación pasó á las secciones.

Se acordó reunirse el Congreso en secciones.

Quedaron sobre la mesa dos dictámenes de la comisión de actas proponiendo la admisión de los Sres. D. Francisco Arteaga y D. José Sánchez de la Fuente, diputados el primero por la provincia de Burgos y el segundo por la de Salamanca.

Pasó la comisión de actas una comunicación del Sr. D. Vicente Sancho solicitando ser admitido en el Congreso.

Se preguntó si habría mañana sesión y se acordó que no.

Se levantó la de este día á las tres y media.

EL HERALDO.

MADRID.

DOMINGO 12 DE NOVIEMBRE.

El Congreso de los diputados ha cumplido ayer con una deuda de gratitud y de justicia al votar por unanimidad, que los individuos del gobierno provisional han merecido bien de la patria, realizando la unión de los buenos españoles, y salvando por consecuencia el trono y la Constitución. Cumplía á la justificación del Congreso hacer esta declaración solemne, y dar en nombre del país un voto de aprobación á la conducta observada por los ministros durante las azarosas y críticas circunstancias de que acaba de salir la nación. Un negocio grave y de alta trascendencia había impedido hasta ahora, que el Congreso llenase tan grato deber; pero declarada la mayor edad de S. M. no debía pasar un instante sin que los diputados hiciesen lo que particularmente habían hecho las juntas.

El Sr. PORTILLO fué el encargado por varios individuos de las antiguas fracciones que afortunadamente se han borrado, para formular la proposición que en el acto se enriqueció con las firmas de muchos diputados que desde varios bancos se dirigieron presurosos á la mesa para asociarse al pensamiento, sin perjuicio de ampliarlo algun tanto como después se hizo á instancia de los Sres. QUINTO y SARTORIUS.

Como presentase en seguida el Sr. OBEJERO una enmienda que podía sospechase fuera atentoria á las respetables prerogativas de la Corona, medió un debate en el que se dieron francas explicaciones que á todos dejaron satisfechos. El Sr. OBEJERO protestó una y otra vez que en manera alguna era su intención coartar la facultad de la REINA de nombrar y separar libremente á sus ministros; al paso que el Sr. SARTORIUS invitó á los que abrigaban otra intención á que la manifestasen sincera y lealmente, y cuantos usaron de la palabra hicieron presente que entendían y votaban la proposición en el sentido que se había desenvuelto por medio del debate. Por lo tanto, la cuestión que ayer se agitó no fue en manera alguna una cuestión de mayoría y minoría, sino una cuestión verdaderamente nacional y patriótica. Los individuos que habían compuesto el gobierno provisional personificaban una revolución, cuyo objeto había sido salvar al trono, salvar al país, y era preciso que el Congreso, que representa legalmente la España, diese un voto de gracias, un parabién á los hombres que han tenido la fortuna de representar esa revolución, cuyo objeto ha sido tan santo y patriótico.

Quería el Sr. conde de las NAVAS que se suprimiese el adjetivo *buenos* que iba unido á la palabra *españoles*, supresión que en manera alguna consintieron los autores de la proposición. Es demasiado cierto por desgracia que hay malos españoles que no reconocen la legitimidad del Trono de Doña ISABEL II; malos españoles que disparan el alevoso trabuco contra las autoridades; malos españoles, en fin, que combaten la voluntad de la nación, contrariando sus sentimientos mas caros y lastimando sus mas respetables intereses. Esos no quieren la reconciliación, y por el contrario se afanan por destruirla.

frente sobre la cual debían marchitarse. Otro ramo semejante estaba sujeto en el lado izquierdo con la cinta blanca que servía de cinturón y las flores que lo componían agitadas con los latidos de su corazón temblaban como si aun estuvieran en sus tallos, espuestas á la brisa de la mañana.

Vestida de esta manera entró Beatriz en el salon y se estableció sobre un diván azul. Apenas eran las cinco, y según las apariencias, debía aun trascorrir una hora antes que llegasen los convidados. Aprovechóse de este tiempo de soledad y de libertad para examinar nuevamente su situación y persistir en su resolución de nada desistirla para salir de la terrible ansiedad en que hacia dias vivía. Los recuerdos del pasado y los consejos recientes de su hermana se presentaron mas de una vez á su imaginación y entristecieron pasageramente su frente; pero entonces levantó la vista á un espejo que tenía enfrente y recobró su tranquilidad. A las seis menos cuarto entró San Lorenzo.

—Soberbiamente! exclamó, no necesito preguntaros si seguís mis consejos. La elección que de habitación habeis hecho lo dice por sí. ¡Qué hermosa estais! añadió besándola la mano y considerándola con atención.

—Lo creéis así? respondió Beatriz. Pues bien! francamente, me alegro infinito.

—Oh! os creo, replicó San Lorenzo; ya conocéis toda la confianza que tengo en vos.

—Vednos, amigo mio, no os burles y hablemos como antiguamente, me traeis algunas noticias? Solo he salido una vez desde que nos vimos últimamente, y fui á visitar á mi hermana que me ha dicho mucho.

—No os ha dicho que debías desconfiar de mí?

—Oh! Si, me lo ha dicho; pero que importa si yo no lo creo. Eso es justamente lo que yo la contesté ayer al recomplazaros en su celda; porque con su acostumbrada franqueza no me ocultó la aversión que me tiene. Pero no es de eso de lo que se trata. Queréis noticias, os las traigo: he visto á Pedro después que vos.

La condesa pareció contrariada; ella hubiera querido ser la primera en nombrar á Ovarow, y le chocó la brusca invasión del marques en sus sentimientos.

Este no pareció notar su descontento, y continuó diciendo:

—Me parece que no me engañé cuando os dije que tiene

Por lo demás, todos los que vengan dispuestos á acatar el Trono y las instituciones públicas, y á sostener el orden de esta trabajada monarquía y una prudente libertad, caben debajo de la hermosa bandera de la unión. De otro modo cómo es posible que marchen unidos los defensores de la legitimidad con los que gritan aun ¡Viva Carlos V. ó viva Espartero!

Y por otra parte hubiera sido extraño suprimir la palabra *buenos* aplicada á *españoles*; porque con razon y lógica se hubiera dicho, (sin que en manera alguna fuese esta la intención del Sr. Conde de las NAVAS), que se admitía en la comunión política á los malos españoles.

La proposición como hemos dicho, se aprobó por unanimidad; pero hubo dudas en atención á permanecer sentados el Sr. GARRIDO y otro diputado que no conocimos; los cuales al fin y al cabo se levantaron movidos del impulso general de sus compañeros.

El Sr. LOPEZ manifestó su gratitud con palabras sentidas y con una commoción que apenas le permitía espresarse.

El famoso negocio de los cuatrocientos millones, quedó ayer sometido á la deliberación del Congreso.

Creemos que el primer festejo con que debe celebrarse la inauguración del gobierno de S. M., ha de ser la concesión de una amnistía general y decorosa.

Mientras el espíritu de bandería disputaba con las armas la legitimidad del gobierno, que se fundaba en la voluntad nacional y en el imperio de las circunstancias, nosotros mismos aconsejamos la entereza y el rigor, ya que la voz de la persuasión era infructuosa, para reprimir la audacia de los rebeldes y para cortar en su origen el fuego de una segunda lucha civil.

Hoy la situación ha variado, y son muy atendibles las razones que aconsejan el olvido, la tolerancia, la clemencia.

Aunque dicho motivo no hubiese, para persuadir la oportunidad de este acto bastaría la conveniencia de apartar de la vista de nuestra joven REINA hasta las ultimas reliquias de las discordias, y los odios y las calamidades que han producido las turbulencias sangrientas de la minoría. Es preciso que S. M. no comprenda los antiguos dictados: preciso que S. M. ignore las antiguas reyertas.

La opinion ha de suponer el real ánimo de S. M. inclinado á este acto de clemencia, ya porque S. M. ha dado pruebas de un corazón generoso, ya tambien porque las alegrías predisponen á la benignidad. Suponiendo con fundamento esa inclinación natural en el ánimo de nuestra angelical REINA, pudiera muy bien traducirse la oposición á este acto por una especie de coacción, que apareceria tanto mas lamentable, cuanto giraría sobre uno de aquellos sentimientos que mas contribuyen á realzar la grandeza de los principes, y que mas vivamente suelen excitar la simpatía y el aplauso del hidalgo pueblo español.

Tampoco la necesidad exige ahora el mismo rigor. Los gobiernos provisionales, cualquiera que sea su origen, cualesquiera que sean los gobernantes, son débiles, por lo mismo que son transitorios; y estos gobiernos han menester balancear la debilidad inherente á su posición instable y fugaz con la severa justicia de sus actos y con la firme resolución de un carácter inflexible. No necesita de tamaño esfuerzo un poder estable, por todos reconocido, cuyo origen se oculta en la oscuridad de los tiempos y cuyo término se pierde en el espacio inmenso de un porvenir infinito. En tales casos el influjo moral suele ser bastante á conseguir lo que un gobierno provisional solo alcanza tal vez con ejemplares castigos; y lo que en este puede ser una justicia indispensable, en aquellos puede considerarse como una severidad inoportuna y excesiva, ó mas bien acaso como un acto de verdadera sedición.

No solamente el vigor es ya menos necesario, sino tambien es menos justo. Cuando se vulneran los principios eternos de la justicia universal, no cabe en la calificación del delito ningun género de atenuación por la indole del gobierno ni de los tiempos. En toda sociedad, en todas épocas, en toda clase de gobiernos el bandido y el asesino merecen la misma calificación

una de esas pasiones que terminan en un casamiento. No se ha explicado sobre esto de una manera positiva; pero lo ha negado tan débilmente, que me he convencido de ello. De modo que el lugar que deseais está vacante.

La pobre Beatriz bajó la cabeza al escuchar estas palabras pronunciadas en tono amistoso, y que contenían, sin embargo, una suposición tan ultrajante para ella.

—Deseo su afecto, contestó tristemente, y sois muy cruel en recordarme que apenas puedo esperar que tenga por mí un gusto pasajero.

—La primera condición para salir airoso de una empresa, es ver las cosas tales como son en sí. Renunciad á agradecerle, ó si persistís en ello, resignaos á aceptar lo que os ofrezca. Y después, creedme así que esteis de acuerdo, no os será infiel con facilidad. Una querida como vos no se encuentra todos los dias.

El sonrojo de la vergüenza dió lugar en el rostro de Beatriz á la palidez de la cólera; sin embargo se contuvo.

Por su parte San Lorenzo era un hombre demasiado bien educado para hablar á ninguna mujer como lo acababa de hacer si esto no hubiera entrado en un plan combinado en su imaginación. Quería acostumbrar el orgullo de Beatriz á sufrir todo de su cimiento; quería tambien que ella conociese que él podía dejar de estimarla; obtenidos estos dos objetos, todo lo demás le parecia posible.

—Ambos permanecieron en silencio durante algun tiempo. Beatriz al fin exclamó:

—Ah! Dios mio! me he olvidado de invitar á mi marido á comer con nosotros.

—Es tiempo aun? preguntó San Lorenzo.

—Espero que sí, y para asegurarme de ello, voy á enviar á saberlo.

No perdáis un momento, mi querida condesa. Nuestra comida seria menos agradable si Luigi faltase; despues cuando una mujer tiene ciertos proyectos, la presencia de un marido es casi indispensable, como la de un notario en un contrato.

Beatriz encontró la idea tan extravagante, que no pudo menos de sonreírse. Se envió un criado al conde Alvinzi, que contestó que aceptaba el convite con placer.

—Ahora estamos en regla, dijo San Lorenzo; Pedro puede venir cuando guste. Qué haremos esta noche?

el mismo castigo. No así respecto de los actos políticos en cuyo carácter y estimación influyen sobremanera las circunstancias públicas, los principios y los hechos en que se funda el gobierno.

Verdad es esta que la razon demuestra, que la experiencia enseña y que es de rigurosa aplicación á las circunstancias del dia. Mal podemos nosotros poner ni por un momento en duda la legitimidad del último gobierno provisional, que saludamos con aplauso y que hemos defendido con tesón, auxiliándole con el débil apoyo de nuestras fuerzas á llevar al cabo su grande y nacional empresa. Pero no desconocemos por eso que el origen revolucionario ó incierto del último gobierno podía dar margen á dudas y contiendas, que si pueriles y culpables á los ojos de la razon y de la conveniencia pública, quizá tengan alguna explicación y merezcan alguna indulgencia en el sentir y el fallo de la posteridad. Ahora bien: téngase muy presente, que la situación provisional acabó, y que para la época de la minoría los tiempos venideros empiezan desde que S. M. ha entrado á regir el cetro de la monarquía.

A esto se agrega una consideración política, cuya importancia aparece muy de bulto para que pueda ocultarse ni aun al hombre menos perspicaz. La declaración de la mayor edad ha roto las banderas de los rebeldes: ni los carlistas, ni los esparteristas, ni los revolucionarios tienen ya campo ni pretexto para sostener ó colorear su perida causa. Esto solo da por el pie á los partidos facciosos, y con esto solo basta para afianzar la quietud pública en España, siempre que una generosa y oportuna amnistía impida que al impulso de aquellas causas reemplace el impulso de la desesperación, y siempre que por este medio se levante una barrera divisoria entre los gefes y símbolos y los agentes auxiliares de aquellos bandos ilegítimos y culpables.

Por decoro mismo de la nación española debe cuanto antes llamarse al seno de la patria á todos cuantos, reconociendo la legitimidad incontestable de nuestra REINA, acatando sumisamente el gobierno establecido, y prestando la seguridad necesaria en favor del sosiego general para en adelante, se hallan hoy desparrramados por estrañas tierras: haciendo cesar el bochornoso espectáculo que estamos dando, desde principios del siglo, á las naciones de Europa, á cuyo suelo hemos ido á llevar con frecuentes emigraciones el testimonio de nuestras discordias, de nuestras luchas, de nuestros escándalos y miserias. Volvamos ya por el lustre del nombre español; salvémosle de la humillación de la limosna extranjera, y evitemos que vuelva á echársele en rostro el pan de la caridad.

No tememos los inconvenientes de la amnistía, por dos razones. Primera, porque el trono de ISABEL, fundado en sólidos cimientos, es incontrastable. Segunda, porque no comprendemos en este pensamiento á las poquitas y determinadas personas que representan principios é intereses incompatibles con los principios y con los intereses legítimos de la nación.

Si nuestros lectores han fijado su consideración en las noticias que hemos publicado de Valencia, Sevilla, Algeciras y otros puntos, habrán echado de ver la combinación horrible que los enemigos de la actual situación tenían preparada en los últimos momentos de su agonía. Mirando adelantarse con rápido paso el momento de la declaración de la mayoría de S. M., apelaron al asesinato de los mas ilustres defensores de la Constitución y de la REINA, y cabezas ilustres habrían caído al impulso del plomo ó del puñal alevoso si la Providencia no velara por los destinos de este pueblo desgraciado.

Con efecto; al mismo tiempo que se atravesaba á balazos el coche del general NARVAEZ, matando á su desgraciado ayudante, en Valencia se habia preparado igual crimen contra aquel capitán general. El digno general RONCALI habia cometido para los traidores en Valencia el mismo delito que el general NARVAEZ en Madrid. El general RONCALI con una actividad poco comun, y con un valor extraordinario, se habia des-

—Tremos á pasear en coche, ó nos quedaremos aquí; como queráis.

—Es decir, como él quiera; sed franca conmigo.

—Demasiado lo soy; porque os he dicho cosas que raras veces se confiesan, y ahora tenéis derecho á creer de mí lo que queráis, sin tener yo el deber de defenderme.

—Espero que no me creéis capaz de amar de ello.

Una sonrisa fue toda la respuesta de Beatriz, que San Lorenzo interpretó favorablemente.

—Enhorabuena! dijo: porque si tuviérais dudas acerca de mi adhesión y mi desinterés, seguiria amandoos, pero dejaria de servirlos, y lo sentiriais, porque aun no me parece que estais en disposición de hacer nada sin mí.

—Me prometéis no incomodaros por una pregunta que voy á haceros?

—Jamás me incomodo, replicó San Lorenzo; ¿ademas no tenéis derecho á decirme todo?

—Siendo así, explicadme porque tenéis tanto interés en hacerme cometer una falta.

—Porque, respondió San Lorenzo un poco turbado, os he visto desgraciada; porque sois envidiada y porque la envidia triunfará si se supiera que erais desleal; porque en fin, habeis llegado á una época de la vida en que una mujer se ve obligada á hacer una elección y en que la hace mala sino se le ayuda.

—Sin embargo, si no habiera visto á Pedro, no hubiera amado á nadie...

—Os lo figurais así, pero yo que os observaba hace algun tiempo, estaba seguro que vuestra celibato era odioso y que en lugar de cometer lo que llamais una falta amando á un hombre distinguido como Ovarow, habierais concluido por hacer una tentativa amando á uno de esos estúpidos jóvenes á quienes desdichados hace años, y que os hubiera hecho pagar caros vuestros desdenes.

—No creéis, pues, en la virtud de las mujeres?

—Creo algunas veces en la estupidez de los hombres.

—Sin embargo, hay en Milan algunas mujeres jóvenes aun que nada han dado que desir.

—Si, contestó San Lorenzo con una sonrisa un poco burlesca, nos desde luego y la baronesa de Pertiz que hacen dos por ahora.

—Sin embargo, madama de Pertiz es muy obsequiada;

prendido de casi todas las tropas de su mando para que marchasen á sofocar la insurrección de Cataluña; quedándose frente á frente con los revoltosos, y sus altas cualidades de mando bastaron para contenerlos. Sin los recursos que envió á Barcelona desde los primeros momentos, tal vez aquella rebelión hubiera tomado un incremento difícil de reprimir; sin su energía, su valor y su lealtad, tal vez en Valencia habria secundado el alzamiento de Cataluña poniendo en peligro la causa de la Constitución y de la REINA. No es extraño de consiguiente que los que á este fin aspiraban, juraran vengarse de quien así habia contrariado sus planes. El general RONCALI se ha salvado milagrosamente, se ha salvado por sus propios esfuerzos, por su esquisita vigilancia, por la protección del cielo que no puede menos de caer sobre los buenos y leales patriotas.

Diremos de paso, al tratar de este desagradable asunto, que hemos visto con suma complacencia que el gobierno ha apreciado en su justo valor los servicios prestados por el general RONCALI, y seguro es que el ascenso que le ha conferido no merecerá la censura ni aun de sus mismos adversarios. Semejantes recompensas honran tanto á quien las da como á quien las recibe.

Siguiendo la horrible reseña en que estábamos ocupados, veremos el mismo crimen, preparado en Madrid y Valencia, aparecer en Algeciras contra el valiente brigadier D. FERNANDO FERNANDEZ DE CORDOBA. Es este gefe otro de los buenos españoles que harán sombra mientras exista, á los perturbadores del orden público, y mucho mas á los secuaces del emigrado de Londres, verdugo de su ilustre hermano. Debia, pues, desaparecer tambien como un obstáculo poderoso para la reacción que se proyectaba y que debiendo estallar á un tiempo mismo en el campo de Gibraltar, Sevilla, Valencia y Galicia, y darse la mano en Cataluña, Zaragoza y Leon, hubieran puesto en combustión la monarquía. Afortunadamente el brigadier CORDOBA escudió las esperanzas que en sus brillantes cualidades debía fundar el país, y el dia mismo en que los asesinos habian preparado su muerte, desbarató las atroces maquinaciones de malos españoles, afirmó la reljida disciplina de las tropas, y añadió nuevos y eminentes servicios á los ya prestados á su patria.

No menores riesgos ha corrido el general ARMERO en Sevilla, evitándolos á fuerza de actividad y de entereza: de manera que los fautores de tan negros crímenes solo han logrado hacer una victima inocente en las calles de Madrid y revolver una parte del territorio de Galicia para huir á países estranos cobardemente y sin pelear; siguiendo en esto las huellas del héroe de Granátula. ¡Mucho debe tambien la patria á los gefes militares de Galicia! A lo menos al lado de esa serie de crímenes que hemos descrito, consuela el espectáculo que ofrecen la lealtad y patriotismo de los dignos ciudadanos que hemos citado: no hay que desconfiar de la ventura de esta nación mientras tenga tan buenos y fieles servidores.

Con profundo sentimiento hemos leído en el *Eco del Comercio* de ayer el auto con arreglo al cual se procedió á la prisión de sus redactores. Al ver á nuestros colegas acusados de complicidad en el atentado cometido contra el capitán general de este distrito y su desgraciado ayudante, confesamos que nos sentimos mortificados cruelmente, porque al fin se trata de escritores, y escritores somos tambien nosotros. Consuélanos la esperanza de que los redactores del *Eco* sacarán su honor acrisolado, y de ver cumplida la que ellos abrigan de que *tenedrosos la complacencia de manifestar muy pronto al público, que entre el número de los publicistas no se encuentran alevosos asesinos.*

Mientras llega ese dia, ansiado por nosotros tanto como por los mismos que padecen, rogamos encarecidamente á las autoridades que siguen esta causa, atiendan á las súplicas que ya privadamente les hemos hecho de tratar á nuestros colegas con toda la consideración posible y de no agravar su desgracia en prisiones insoportables. Si son inocentes, nadie podría resarcirles de esta clase de perjuicios; si fueran culpables no es necesario para satisfacer la vindicta publi-

es la muger de Milan que mas hombres recibe.

—Eso es justamente lo que le ha salvado hasta ahora. Su marido ha empezado á tener razon en dejar de estar enamorado de ella; y luego la tenido el talento de hacer una vida tan ocupada que no veo cuando podria hallar un momento que consagrar al amor. A pesar de todo, si un hombre quiere llegar aquí é hiciere saber á madama de Pertiz que solo iria á su casa bajo ciertas condiciones, no responderia de nada.

—Qué locura! Estonces seria por vanidad!

—Y bien! se necesita mas? La vanidad, mi querida condesa, es el principio de todas nuestras debilidades y la causa de todos nuestros cambios. Quitadla de la cabeza de las mujeres y á pesar de mis cincuenta años me caso mañana.

—Otra pregunta... Ovarow sospecha que le amo?

—Me veo obligado á confesar que está muy lejos de creerlo; así tenéis que hacer todo para manifestárselo.

—Es horrible pensar en ello, exclamó la condesa con amargura; porque, en fin, no puedo decirlo todo.

—Os he ofrecido encargarme de ello, me habeis dicho que no, no os volveré á hablar mas.

—Que cruel sois!

—Sois sumiso y nada mas. Decidme una vez por todas que cuanto me digais una cosa debo hacer lo contrario y obraré en consecuencia.

—Nada mas os diré, las personas que no saben adivinar me son odiosas.

—Hacéis algunas excepciones...

La puerta se abrió y un lacayo anunció á Ovarow.

La condesa le tendió la mano y le dió las gracias afectuosamente por haber venido á su casa.

Luigi llegó seguido del mayordomo que venia á anunciar que la comida estaba servida.

Pedro ofreció el brazo á Beatriz y todos pasaron al comedor.

—Esta es la primera vez que como aquí, dijo Luigi á San Lorenzo. ¿A quien debo manifestar mi agradecimiento?

—A vuestra muger, contestó el marques. Ahora poco he sido testigo de un pesar por no haberos convidado antes y le hubiera aceptado su tardía invitación.

—Todo lo hubiera dejado; me gusta mucho salir del régimen diario.

dente de Zaragoza, dos batallones entraron ayer anoche en

Monjuich, ciudadela y fuerte D. Carlos han hecho ayer un vivo fuego sobre una nueva batería que los enemigos querían formar a espaldas del castellito, y los certeros fuegos de aquellas fortalezas han destruido completamente todos sus trabajos. El bergantín *Mancanera* salió ayer para Rosas a recoger la artillería de las islas Medas y proteger aquellas costas; el vapor *Península*, tan luego como desembarcó la artillería en Palamós, continuó a Tarragona, de donde nos tra

jo ayer al medio día siete compañías. Hoy hemos oído dentro de la ciudad repetidos toques de generala; aun no sabemos con qué idea. Es imposible puedan resistir estos jamánicos ocho días a las muchas fuerzas que han caído sobre ellos. Degollada y otro juntero han pedido protección a los consules inglés y francés; pero estos han contestado que en el caso actual no pueden prestársela. El secretario de la junta Ferrer ha entrado preso hoy en la ciudadela.

(De la Verdad.)

IDEM 8.

Ejército de Cataluña.—E. M.—El Excmo. Sr. general en jefe de este ejército acaba de recibir una comunicación del Excmo. Sr. conde de Rius de fecha de ayer, en la que le participa estar ya acordadas las bases de un tratado celebrado entre dicho jefe y el de las fuerzas rebeldes de Gerona, cuya plaza deban ocupar en este día nuestras tropas igualmente que el castillo de Hostalrich, cuya guarnición ha sido comprendida en el mismo tratado, debiendo ambas trasladarse a Figueras para someterse allí a la capitulación que debe comprender las tres guarniciones y entrega de aquel castillo.

Todo lo que de orden de S. E. se hace saber para calmar la justa ansiedad del público, siendo de esperar que estos satisfactorios acontecimientos producirán dentro de breves días el restablecimiento de la paz y de la calma en la industria catalana. Gracia 8 de noviembre de 1845.—El general jefe de E. M. G.—Lasauca.

(Del mismo.)

IDEM.

Ayer han entrado en este cuartel general siete compañías del regimiento de Albufera procedentes de Tarragona, cuyas tropas forman parte del expresado cuerpo destinado a este punto, y muy pronto veremos llegar fuerzas respetables que vienen marchando desde Aragón.

Antes de ayer pudo fugarse, con el mayor peligro, desde la plaza de Barcelona el oficial encargado del almacén del regimiento de Bailén 21 de línea que lo tenía custodiado en el edificio de Jerusalem, después de haber presenciado con el mayor dolor el robo de todo el vestuario, equipo y cuanto había, sin perdonar las mochilas de los soldados que fueron abiertas y escandalosamente saqueadas hasta por las mujeres de los jamánicos, apoderándose de todas las prendas y algún dinerillo que los infelices soldados conservaban en ellas.

(Del mismo.)

IDEM.

Aunque de fecha anterior a las nuevas recibidas por extraordinario, publicamos las siguientes noticias de Gerona por ofrecer curiosos pormenores.

SARRIA DE GERONA 6 de noviembre.

Creo que dentro de breves días nos volveremos a ver en ese punto de Gracia; mediante a que en esta de Sarria corre como cierta la noticia de que el día 7 de este mes entraremos en Gerona o nos hallaremos muy próximos a entrar; y lo que mayormente me lo hace esperar es, que hace dos días que han cesado las hostilidades y la gente se pasea, como yo lo hago, hasta las mismas murallas de Gerona. Hay además el incidente de que Ametller y Ballera han tenido un desafío, por querer capitular el primero y resistirse a ello el último, de lo que resultó que Ametller le tiró un pistoletazo a Ballera que le hirió en el pecho, de cuyas resultas se halla muy fatal. Creo nos veremos pronto porque el hospital se trasladará a Gerona y nosotros seguiremos con la columna.

Ha habido un parlamento que practicó el mismo general Prim en persona, y duró la conferencia mas de hora y media, deduciéndose de ella la entrega de la plaza y castillo de Figueras, lo que está corroborado por los mismos comisionados procedentes de aquella fortaleza.

En Torruella de Monerí empezaban a fortificarse, pero tan pronto como supieron que había salido una columna compuesta de parrotos, carabineros y otra fuerza del ejército con algunos caballos, los rebeldes abandonaron la empresa comenzada y se pusieron en precipitada fuga.

FRONTERA DE FRANCIA.

(Del Faro de los Pirineos.)

Las noticias de Barcelona fecha del 6 manifestan que a pesar de los esfuerzos de la junta para conservar a sus soldados en la ilusión sobre su verdadera situación, estos habían ya empezado a preguntar como terminaría la crisis en que se encuentran. Ya han querido hacer una salida y abrirse paso a través de la línea de bloqueo para ganar la montaña y poder salvarse así acogiéndose al territorio francés. La junta y los principales jefes de la insurrección combaten este proyecto y hacen todos los esfuerzos posibles para retener a los soldados en sus banderas. Ya una compañía de patuleas ha querido desertar de Barcelona y acogerse a Monjuich, pero se le consiguió impedir el paso a excepción de 14 soldados que entraron en el fuerte.

Asegúrase que el jorobado Masanet ha muerto de resultas del botellazo que recibió en su disputa con Aymar.

Los vivos empezaban a faltar en Barcelona y la libra de pan se vende a 25 cuartos.

Los jefes de la insurrección de Figueras hacen todo lo posible para aminorar el efecto de la rendición de Zaragoza. Entre sus invenciones figura la de que Zurbano, que venia en socorro de Zaragoza, había derrotado completamente al general Concha.

ULTIMAS NOTICIAS DE CATALUÑA.

(Del mismo.)

No habiendo aceptado el general Sanz algunas de las proposiciones presentadas por Ametller para la rendición de Gerona, han estado a punto de renovarse las hostilidades. El capitán general no ha querido conceder a los insurgentes de Gerona otra capitulación que la concedida por el general Concha a Zaragoza, rechazando la proposición de que los oficiales quedasen de reemplazo. Al fin Ametller, comprendiendo todo lo falso de su posición, ha firmado un convenio, en virtud del cual las tropas de la Reina han debido ocupar el día 7 la plaza de Gerona y el fuerte de Hostalrich. Las guarniciones insurgentes debían dirigirse a Figueras, donde depondrán las armas en el plazo de cinco días.

Las noticias de Barcelona nos manifestan que la ciudad estaba entregada a la mas terrible confusión. La junta y los jefes principales de la rebelión, temiendo el furor de los sublevados, no se atrevían a hablar de capitulación, y buscaban los medios de libertarse con la fuga de los riesgos de su horrible situación. Todo anuncia que esta ciudad desventurada, devorada por la anarquía esta en vísperas de someterse al gobierno.

PARTE LITERARIA.

TEATRO DE LA CRUZ.

EL PRIMO Y EL RELICARIO, COMEDIA ORIGINAL EN TRES ACTOS, DE DON LUIS OLONA.

La primera condición de la crítica cuando es justa y desapasionada, es alentar al talento naciente, y disculpando los errores de la inesperienza, marcarle el camino por donde puede marchar ancía y desembarazadamente. Así, en este caso la indulgencia es un deber imperioso, como lo es la severidad con el que cuenta títulos bastantes para exigir obras que correspondan a una reputación antigua y acreditada.

Casi a un tiempo se han estrenado en Madrid dos comedias del mas autorizado quizás, y del mas novel, del mas inepto de nuestros autores dramáticos. A esto hacían referencia las líneas con que hemos principiado este artículo: la misma razón que nos asiste para ser indulgentes con el Sr. Olona, tenemos para no serlo con el Sr. Breton de los Herreros.

Da el uno sus primeros pasos por esa senda de la literatura dramática, tan erizada de espinas y de escollos; hállese el segundo a la mitad de un camino que conoce mucho, que ha recorrido diferentes veces con gloria, y en el que le alcanza de merecidos triunfos. Esto basta, si se necesitaba acaso, para explicar nuestra conducta en la ocasión presente.

Pero injustos seríamos también, si confundiendo la blandura con el desdén, nada dijésemos al que se presenta no escaso de esperanzas en la arena literaria, codicioso a la vez de laureles y de consejos desinteresados. Cualidades preciosas ha demostrado en sus dos ensayos para lograr los primeros el Sr. Olona; y no han de faltarle los segundos, dados con la buena fe, con la sinceridad de que blasonamos.

Residente en nuestro país las obras dramáticas de los autores principiantes de un defecto que es casi común a todos, y que en nuestro sentir procede de la educación que recibimos. Antes que el conocimiento de la literatura nacional, adquiérese acaso el de la francesa; antes, sin duda, de estar perfeccionados en el idioma patrio, se estudia ávidamente el de nuestros vecinos de allende el Pirineo. En la juventud, cuando las impresiones obran mas rápida y hondamente, cuando la razón humana se inclina con docilidad al impulso que se la quiere comunicar, acostúmbrase el hombre a verlo todo por el prisma que se le ha enseñado, comenzando a poner en práctica los principios que primero se le han inculcado.

Esto, que no pasa de ser un axioma vulgar en la región de las ideas abstractas, es también una verdad incontrovertible aplicada a lo que llevamos apuntado. Por efecto, pues, de ese vicioso sistema de educación, en nuestros primeros años conocemos antes las obras de Moliere y de Racine, que las de Lope de Vega y Calderon; y nos familiarizamos antes también con Scribe y con Dumas, que con nuestros poetas nacionales.

De aquí el giro que toman los pensamientos: de aquí el que no pocas veces se resabe el estilo del escritor; de aquí, por último, que los cuadros que pinta, que los caracteres que presenta, no tengan ese colorido propio y exclusivo de nuestra sociedad, sino que sean franceses en su origen y en sus tendencias.

De ese defecto que tan común es, no ha sabido eximirse tampoco el Sr. Olona; vístasele en su comedia la frecuencia con que ha leído los *vaudevilles*, tomando de ellos el plan, la marcha, y hasta los personajes de su comedia. No le culpamos solamente a él en esto; culpamos al predominio que ha adquirido la literatura extranjera entre nosotros, al yugo que nos hemos dejado imponer, y que hoy nos es fuerza rechazar. El joven autor de *El Primo y el Relicario*, intentó escribir una comedia española y no la acertó a componer mas que una pieza francesa en castellano. Además, queriendo que fuese de intriga, solo ha sabido hacerla de embrollo; porque aventaja, ó por mejor decir, milagrosa memoria habia de tener el que pudiera retener toda la serie infinita de lances y peripecias que constituyen la acción de la comedia de *vaudevilles* hablando.

Hay también falta de enlace, de trabazon, en las escenas; la hay así mismo en los actos; el final de cada uno parece como si lo fuese de la obra entera. Si de aquí pasamos a los personajes, hallaremos las mismas faltas que reprimen: dos cualidades son esenciales para la creación de un carácter dramático; la verdad y la consecuencia. Ahora bien, ¿son verdaderos, son consecuentes algunos de los principales caracteres de *El Primo y el Relicario*? ¿Lo es aquella madre, fiel trasunto en algunas cosas de la doña Irene del *Si de las Niñas*? ¿Lo es D. Roque, rabioso enérgico, que no sería tolerable en ninguna sociedad regular, y cuyos bruscos arrebatos ninguna mujer sufriría? ¿Lo es en fin D. Marcos, tan bonachón por dentro y tan cándido, y al que le cuadra maravillosamente su nombre?

Necesitase por otra parte para toda comedia, una idea filosófica, un pensamiento moral que le preste interés e importancia. *La Mogigata* de Moratin, por ejemplo, *La escuela de los maridos*, de Moliere, llenan cumplidamente estas condiciones; es aquella la pintura a la par de un vicio y de un carácter; es la otra una provechosa lección y una útil enseñanza. ¿Qué nos enseña ó qué nos dice, en fin, la comedia del Sr. Olona? ¿Qué pensamiento ha presidido a ella? Nosotros por mas que lo buscamos no encontramos ninguno. Motivo mas para que señalemos esa identidad con los *vaudevilles* franceses, que antes hemos reprimido, y que ahora volvemos a reprimir. Hasta el título indica la trivialidad del asunto y sus escasas pretensiones. En la situación en que hoy se encuentra el teatro nacional, débese algo mas a su esplendor, a su prosperidad, a su gloria, que imitaciones de *vaudevilles*, sin tendencia filosófica, sin intencion profunda y sin resultado moral.

Antes lo dijimos: el Sr. Olona descubre preciosas cualidades para la carrera que se propone seguir y ese instinto de los efectos teatrales, que vale tanto casi como el conocimiento de ellos; posee una imaginación viva y sobrado rica quizás, para acumular incidentes y para complicar la intriga. Acaso esto a las veces le perjudica, porque no le permite distinguir entre los que pertenecen a la comedia y los que son patrimonio de obras de mas baja esfera dramática. El diálogo es también chistoso y suelto; mas falto con frecuencia de castizo lo que de fácil le sobra. Procure, pues, el joven escritor, cuidar mas de la elocución en sus nuevas producciones, que aguardamos para confirmarle los elogios que sus modestos ensayos nos han merecido.

La ejecución fue esmerada; la Juanita Perez estaba tan linda cual suele, y tan graciosa como todos saben; ignoramos porque la señora Sampelayo dijo toda su parte con tan elevado diapason; no olvide esta apreciable artista, que la naturalidad es una de las principales dotes en el teatro, y que de ella careció, presentando en caricatura un personaje que no lo está. El Sr. Lombía desempeñaba uno de esos papeles que le sientan a las mil maravillas, de aturrido y simpón; los Sres. Alverá y Lumbrecas, contribuyeron eficazmente al buen resultado de la comedia.

TEATRO DEL PRINCIPE.

FINEZAS CONTRA DESVIOS, COMEDIA EN CUATRO ACTOS, DE D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

No era seguramente la última obra del autor de *Marcela* y de *Muñeca y verás*, la que descabamos a este coliseo en nuestro último artículo, para indemnizarle de su reciente revés en *Las Batuecas*, y sin duda que no ha borrado enteramente el mal efecto que esta hizo en el público, la que ahora vamos a juzgar.

Es quizás el Sr. Breton uno de los postas contemporáneos con quienes ha sido la crítica mas dura, y al que menos han sido aprovechados sus desinteresados advertencias. Constantemente se le ha recomenado por la sencillez y hasta por la simplicidad de sus fábulas; constantemente también se le ha motejado de libre su estilo, y de groseras ciertas frases que con deplorable frecuencia usa. En *Finezas y desvios* ha querido evitar ambos defectos; pero incurriendo en otros diferentes. La idea de la comedia es buena, es excelente; pero carece de novedad y de objeto, digámoslo de una vez, porque la comedia misma es una imitación de *Palabras y plumas* de Tirso de Molina. Y tanto lo es, que si quisiera los principales incidentes se ha cuidado de disfrazar el Sr. Breton.

Nosotros no censuramos absolutamente que se imite, sobre todo cuando se eligen dignos modelos; pero esto si se imita felizmente, si por la novedad del desempeño, por el perfeccionamiento del plan, por la belleza de los detalles, se hace olvidar la obra que el autor tuvo delante al escribir la suya. En el caso presente no podemos absolver al Sr. Breton; su comedia vale infinitamente menos que la de Tirso, reputada por una de las mejores de tan esclarecido poeta. Para no conseguir otro resultado que D. Fernando de Zárate, imitador también de esta misma composición, no merecia por cierto haberse intentado tamaña empresa.

El plan, la marcha, los caracteres de *Finezas y desvios*, son idénticos a los de *Palabras y plumas*; pero el Sr. Breton la ha despojado de los accesorios; la acción es mas escasa, menos interesante sin duda; mas lo que en esto pierde lo gana en regularidad. En la una como en la otra interviene un monarca enamorado: en la de Tirso de otra dama que la protagonista; en la de Breton de esta misma. Aun aquí hay poca novedad; el monarca es D. Felipe IV, y su pasión una de tantas como se le han achacado antigua y modernamente en el teatro, pues el soberano-poeta pasa por tipo de los reyes galanteadores. Daremos una ligera idea del argumento de la comedia, para que mejor se aprecie por los que conozcan la de Tirso, la exactitud como la justicia de nuestra crítica.

Es la escena en Madrid, y principia en casa de una dama

llamada doña Leonor, de tan elevada cuna, como notable hermosura y grandes riquezas. Mas tiene un pleito, que amenaza despojarla de estas, con un D. Felipe, caballero ilustre también, y además perdido de amores por ella, no logrando correspondencia por estar doña Leonor enamorada de cierto cortesano, como tal mas dado a las ventajas positivas que a las fruiciones morales. Con desaires é increíbles desvios paga la recatada doncella los galanteos de su adorador, y dispónese a hacer dueño de su mano y de su fortuna al que ama, cuando pierde el pleito, y con él los títulos que al cariño de D. Diego tenía.

Mal disimula este su tibia, y solo aguarda coyuntura propicia para retirarse; preñese luego a la quinta que habita doña Leonor, en ocasión en que estaba en el propio aposento con ella su futuro esposo. Atento el no mas que a su peligro, desuégase por un balcon, mientras D. Felipe, que por allí cerca anda, vuela con grande esposición a socorrer a la ingrata, y consigue salvarla. Mas ni tanto logra desengañar a doña Leonor, que fíase mas de las palabras con que se disculpa D. Diego, que de los hechos que le atestiguan su cobardía, su egoísmo, y a la vez el amor del que desprecia.

Por fin, el fementido cortesano resuélvese a decir la verdad, y escribela toda a la vendida dama, que entonces se convence de su injusticia, y quiere para llorarla acudir a ese remedio heroico, hoy por ventura desconocido en nuestra sociedad; esto es, que decide encerrarse en su monasterio, aunque mas inclinada ya que antes a las amorosas solicitudes de D. Felipe. Aun cabele a este la suerte de otorgar un nuevo servicio, porque escondido, sin mal propósito, consigue defender el honor de la dama contra el Rey D. Felipe IV, que intentaba alcanzar por la fuerza, lo que de grado se le negaba. A tales pruebas no mas resiste Leonor, y premiando tanto amor, tanta lealtad y tanta nobleza, da su corazón al afortunado galán, que además recibe largas mercedes de su soberano.

Compárese, pues, este argumento con el de *palabras y plumas*, y se notará todo lo que hemos advertido antes. Ya apuntamos que algunos incidentes son los mismos en las dos obras: el incendio de la quinta y la repentina pobreza de Leonor se hallan en este caso.

Apenas si alcanzamos el fin que ha podido proponerse el señor Breton en imitar de tal modo a Tirso. Ofensa fue a su ilustración, suponer que no conocia la comedia de este; imposible también que se le ocultase la escasa diferencia que entre la suya y la otra hay. Entonces ¿por qué la escribió? En su fecunda imaginación, en su elevado talento ¿no halló asunto mejor para una de esas composiciones con que tiene por costumbre enriquecer todos los años la escena española?

Aparte esta falta de originalidad, *Finezas y desvios* es entre las infinitas obras de su autor, tal vez la que mas desuella por la buena disposición de su plan, por la marcha natural de la acción, y por la consecuencia de los caracteres. ¿Qué mucho a la verdad, si estos se los halló trazados? El diálogo es bellísimo, y si bien abunda menos en chistes, en cambio escasean igualmente esas frases mal sonantes, que suelen escaparse al Sr. Breton. A esto hacíamos alusión al principio, cuando dijimos que había logrado corregirse de un gravísimo defecto.

Si hay desaliño, si hay frialdad en las líneas que llevamos escritas acerca de la última comedia del Sr. Breton, no se nos eche a nosotros toda la culpa; acháquese a que poco, poquísimo podíamos decir que ofreciese novedad, no prestándole el asunto, y habiendo además analizado largamente la obra de Tirso, entre otros eminentes escritores, el Sr. D. Alberto Lista. Todo lo que se refiere a *Palabras y plumas* es asimismo aplicable a *Finezas y desvios*; esta es un reflejo de aquella en general, pero una copia exacta en la idea, en el pensamiento.

La Sra. Díez arrancó aplausos diferentes veces en la representación: decimoslo como un hecho, no como una novedad; la novedad sería que no los alcanzase alguna vez que al público se presentara. La Sra. Llorente recibió iguales y numerosas muestras de aprobación, desempeñando uno de esos papeles de dueña en los que es única, imitable. El carácter de D. Felipe es muy a propósito para las cualidades artísticas del Sr. Romea, y escusado es añadir que le interpretó con inteligencia y acierto. ¿Por qué no hace estudio especial el Sr. Argente para desterrar la afectación de su tono, y hasta la afectación de sus maneras? Semjante defecto, excusable al llegar de una provincia, no puede disculparse ya cuando ha podido estudiar los excelentes modelos que tiene cerca, y cuando se le confían partes de algun empeño. Los demás actores no ofrecieron motivo para el elogio ni para la censura.

Muy en breve debe estrenarse *El gran capitán*, drama de un autor acreditado. Desearnos y aguardamos que renueve los venturosos días de *La Rueda de la fortuna*.

PARTE INDIFERENTE.

Gaceta de provincias.

—BADAJOZ. FUENTE DE CANTOS 2. Terminaron en toda la provincia las elecciones para diputados provinciales, en las que ha obtenido un triunfo completo el partido parlamentario, no obstante los amañes é intrigas del ex-gefe político Fernandez Blanco y de muchos otros empleados del gobierno. Esta vez tendremos una diputación provincial de personas respetables y de arraigo, que remediarán las escandalosas arbitrariedades y tropelías cometidas por la anterior. En este partido la oposición se presentó furibunda y haciendo de las suyas. Republicanos, ayacuchos y algunos disidentes de los demás partidos formaron su coalición, y nos presentaron por candidato, a un rabioso ayacucho; mas a pesar de los esfuerzos y violencias emplea las, y de la ilegal intervención del ex-gefe político citado y de la diputación cesante, triunfó por mas de doscientos votos el dignísimo patriota D. Guillermo Lopez, candidato parlamentario.

Mucha confianza nos inspira nuestro capitán general y gefe político actual, por eso no tememos los trastornos que allá en sus delirantes cabezas fraguan estos enmascarados centralistas; sin embargo exigen suma vigilancia, pues públicamente dicen, que no tardarán quince días en dominar la situación, y para entonces ofrecen persecuciones y sangre...

Comunicado.

Señores redactores del HERALDO.

Muy señores míos: Dos acontecimientos que acaba de presentarse esta capital, pondrán a Vds. al corriente de la osadía que en los últimos momentos de su agonía ostentán los partidarios del poder que pasó.

Citada con cuatro días de anticipación una causa en esta audiencia para verse en sala primera en el día de ayer, al concluir la lectura del memorial ajustado, tomó la palabra el abogado Ocampo, célebre ayacucho, y con sorpresa del auditorio, dijo: «Para evitar nulidades debo hacer presente que entre los señores que componen la sala hay uno que fue nombrado por la junta de esta provincia, y no habiendo sido confirmado, a pesar de estar nombrados los ministros de la dotación, es claro que sobre uno y tal vez algunos mas; por lo que pido que antes de tomar la palabra resuelva el tribunal sobre si tiene ó no jurisdicción para oír y fallar pleitos.» La sala asombrada de esta osadía se quedó en sesión secreta.

El otro hecho mas escandaloso todavía, fue el siguiente: El regente D. Blas Batanero mandó a D. Manuel Sanchez Calderon, secretario de Cáceres y escribano de cámara, separado por ayacucho también, que rindiere ciertas cuentas sobre la inversión de las consignaciones que mensualmente se hacen al tribunal para sus gastos; y Calderon, lejos de contestar al presidente del tribunal de quien había recibido la orden, la hizo en tribunal pleno con sobre y membrete al decano, desconociendo la autoridad del regente a pretexto de que su nombramiento hecho por la junta, no había sido confirmado por el gobierno, y titulándose él mismo escribano de cámara y secretario del tribunal pleno, a pesar de haber sido depuesto por la junta de salvación de Cáceres. Imposible parece tanta audacia por parte de hombres que debieran temblar ante la indignación de un pueblo que los tolera en su seno después de su anterior conducta. Pero ellos son consecuentes: el noble alzamiento que arrojó del poder a su idolo, ha sido una traición según su lenguaje. Las juntas que se formaron en las provincias son corporaciones anárquicas, y los nombramientos hechos por ellas nulos y bastardos; así que, el ministerio del Sr. Lopez es también un poder nulo y bastardo porque tiene su origen en juntas anárquicas.

CÁCERES 8 de noviembre de 1845.

UN SUSCRITOR.

A última hora.

Extracto de la sesión del día 15 de noviembre.

Después de aprobadas las actas de la sesión de las Cortes, la del Senado y el de la sesión regia.

Se leen varias comunicaciones del gobierno, y entre ellas la relativa al decreto de S. M. la Reina, por el cual se confirman por ahora en sus respectivos ministerios a los señores Lopez, Serrano, Frias, Caballero y Ayllon.

Se aprobó sin discusión el acta de las primeras elecciones de la provincia de Toledo, admitiendo como senador por la misma a D. Salvador de Arce.

Fueron también admitidos los Sres. D. Manuel Aguilón de Heredia, D. José Montenegro, D. Mariano [Miguel Polo, D. Alvaro Navia Osorio, como senadores por sus respectivas provincias.

Entraron a jurar varios señores senadores. El Sr. Presidente anunció haberse presentado tres proposiciones, y que con arreglo al reglamento se iba a hacer de ellas primera lectura.

Se leyeron las tres proposiciones: En la primera, firmada por los Sres. duque de Gor, Calvet, duque de Rivas, conde de Ezpeleta y marqués de Astorga, se pide que el Senado acuerde un voto de gracias al gobierno provisional; en la segunda, que lo es por los Sres. Puente Aranguren, Haeio y Ruiz se pide que el Senado se sirva declarar que el gobierno provisional se ha hecho acreedor a la gratitud de los pueblos, por haber desempeñado su encargo con lealtad, y por haber promovido la reconciliación y unido los intereses públicos con pureza; en la tercera, suscrita por los señores Añover y Charco Villaseñor, se pide también al Senado se sirva declarar que los individuos del gobierno provisional han comprendido y llenado cumplidamente su misión, por lo que merecen bien de la patria y la gratitud de este cuerpo colegislador.

Después de algunas observaciones hechas por varios senadores sobre si debían ó no discutirse en el momento, se convino en esto último: puesta a votación la primera se aprobó por unanimidad.

El Sr. ministro de la Gobernación da las gracias en nombre del gobierno al Senado y pone en conocimiento del mismo que la sesión de Gerona y otros puntos de Cataluña habia concluido, y que de un momento a otro se esperaba lo mismo respecto a la de Barcelona.

En seguida se levantó la sesión siendo las cuatro.

CONGRESO.

Extracto de la sesión del día 15 de noviembre.

La sesión de este día ha carecido de interes. Abierta a la una y media se dió cuenta de varios dictámenes de la comisión de actas, y de los nombramientos hechos por las secciones para componer las comisiones que han de examinar los proyectos de ley pendientes en el Congreso. Se tomó en consideración un proyecto de ley del Sr. Bertran de Lis, para que se enbeba en las demas contribuciones que obra el gobierno, y que corra de cuenta de este también la recaudación.

Anunció una interpelación al gobierno por el Sr. Crooke, para que manifieste que providencias ha tomado a fin de que se cumpla la legislación vigente sobre imprenta, que cree S. S. infringida por el juzgado de la capitania general de este distrito, decretando la prision de los redactores del *Eco del Comercio*. No halláronse presentes los individuos del gabinete, dijo el Sr. Presidente que se les pasaria aviso.

Fueron admitidos en el Congreso los Sres. Calderon, Colantes (D. F.), Sanchez de la Fuente, Arquiaga y Laserna (D. M.), diputados respectivamente por la Coruña, Salamanca, Burgos y Sevilla. Juraron ocho señores diputados.

Solicitaron su admision en el Congreso los Sres. Algora y Llanos, electos diputados por Almería.

Los diputados por Leon pidieron que constase su voto conforme con la deliberación de las Cortes sobre la mayoría de S. M.

La comisión encargada de dar su dictamen sobre la comunicación del gobierno, pidiendo autorización para continuar los procedimientos incoados contra el Sr. Vela, diputado electo por Granada, a consecuencia de la parte que tomó en los últimos sucesos ocurridos en aquella ciudad, la presentó en esta sesión; y su parte resolutiva está concedida en estos términos:

«La comisión juzga que no es conveniente la concesión del permiso solicitado.»

Este dictamen quedó sobre la mesa.

No habiendo asuntos pendientes de que ocuparse el Congreso, se acordó que para la primera sesión se avisaria a domicilio, y se levantó la de este día a las dos.

PARTE INDUSTRIAL.

Fondos publicos.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 13 DE NOVIEMBRE.

TITULOS AL 3 POR 100.

Se han hecho 57 operaciones importantes 38,000,000 rs. a el contado a 27, las demas a diferentes fechas ó vol. con el cupon corriente de 26 1/2 a 28 por 100.

TITULOS AL 5 POR 100.

Se han hecho 12 operaciones imp. 8,400,000 rs. a diferentes fechas en firme con los 13 cupones y un semestre vencido, de 21 a 23 por 100.

CERTIFICACIONES DE DEUDA SIN INTERES.

150,000 rs. a 6 por 100 a 10 de diciembre ó vol.

PUNTOS DE SUSCRICION AL HERALDO.

EN EL EXTRANJERO.

Londres, Mr. W. Jeffs, Foreign Library 15, Burlington arcade Piccadilly.

En Paris, en el cercle litteraire des Salons Valois, Palais Royal, Galerie de Valois, 156.

En el Havre, casa de Mr. Sebastian Boom.

En Burdeos, Bureau General des Journaux de Paris et des Departaments, Place de la comédie, Mr. Delpech.

En Bayona, en la redaccion del *Phare des Pirenees*.

En Lisbon, redaccion de *O Correio Portuguez*.

En Ultramar, en las Administraciones de Correos.

EN ESPAÑA.

Madrid, en las oficinas del periódico, calle de San Miguel, número 23.

En todas las Administraciones de Correos, y ademas en Alicante, Casa de D. Juan José Carratala, del comercio de libros.

Burgos, Id. D. Timoteo Arnaiz, id.

Cádiz, Id. D. Alejandro Llorente.

Cuenca, Id. D. Juan Menendez.

Don Benito, Id. D. Bernardino Galvez Garcia.

Ferrol, Id. D. Nicasio Taxonera, del comercio de libros.

Gibraltar, Id. D. Ignacio Maria Ramos.

Huesca, Id. D. Clemente Lopez Riesgo, id.

Jerez de la Frontera, Id. D. José Bueno.

Lerida, Id. D. Camilo Boix, D. Tomás Sanmarti.

Mondodero, Id. D. Francisco Delgado, administrador de Loterías.

Ocaña, Id. D. Vicente Calvillo, administrador de id.

Pontevedra, Id. D. Nicolás Francisco de Andrade, idem.

Palencia, Id. D. Avelino Pastor, del comercio de libros.

Santiago, Id. D. Francisco Rey Romero, idem.

Santander, Id. D. Clemente Lopez Riesgo, idem.

Toledo, Id. D. Vicente Lopez Delgado, administrador de diligencias, y D. Blas Hernandez del comercio de libros.

Valladolid, Id. D. Mariano Rodriguez, idem.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMÍREZ.

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.